

Invertir a lo grande

La invitación que Jesús hizo al joven rico es única en su tipo. Parafraseando sus palabras sería algo así como: «Invierte todo lo que tienes en una empresa que no quebrará jamás».

Conocemos cuál fue la muda respuesta del joven y su reacción inmediata (ver Mat. 19: 16-22). Este joven, según sus propias palabras, era meticuloso en guardar los mandamientos. Es obvio que él diezmaba, ofrendaba y daba limosna, algo muy habitual entre los judíos piadosos. Sin embaigo, ahora Jesús le mira a los ojos y le dice algo así como: «Puedes dar más y espero que lo hagas». Invenir a lo grande en la causa del Señor fue tan común entre los primeros cristianos que hacer tal cosa se registra como parte del estilo de vida de la nascente iglesia y como legado imperecedero para las futuras generaciones.

Dos veces encontramos en el registro bíblico que ellos vendían sus posesiones y ponían el importe de las ventas a los pies de los apóstoles (ver Hech. 2: 44, 45; 4: 34, 35).

Se destaca el acto de Bernabé al vender una heredad y traer su precio a la iglesia (ver Hech. 4: 36, 37). También conocemos del mismo desprendimiento a favor de la obra de Dios del que participó Nicodemo: «Dedicó sus riquezas a sostener la tierna iglesia que los judíos esperaban ver desaparecer a la muerte de Cristo. En tiempos de peligro, el que había sido tan cauteloso y lleno de dudas, se manifestó tan firme como una roca, estimulando la fe de los discipu-

los proporcionándoles recursos con que llevar adelante la obra del evangelio» (El Deseado de todas las gentes, cap. 17, p. 153).

¿Acaso no son todos ellos testimonios que nos invitan a considerar el progreso de la obra de Dios como cuestión prioritaria en nuestras agendas económicas? Dios dio en nuestro favor lo mejor que tenía. Nuestro amor por él debería movernos a corresponder actuando de manera similar.

Recordemos que el Fondo de Inversión es la invitación a los miembros de la Escuela Sabática a que hagan una inversión para impulsar o consolidar las misiones, a través de algún proyecto personal o familiar que produzca utilidades y dar las ganancias como una ofrenda especial en beneficio de estas. Aún queda mucho territorio por conquistar y poco tiempo para hacerlo; y todo aporte, por pequeño que sea, dado con amor será bienvenido.

Pero recuerda que, si puedes hacer algo más en materia de dar, el Señor espera que lo hagas porque inversión es bendición.